

Las Sesiones de Música Clásica de Piano. Salón Romero 1894–1895

Almudena Sánchez Martínez

1. EL PIANISTA JOSÉ TRAGÓ Y ARANA (1856–1934)

JOSÉ TRAGÓ ha sido una de las grandes figuras del piano español en la transición de los siglos XIX al XX. Su nombre ha pasado a la posteridad debido a que formó una escuela de pianistas en el Conservatorio de Madrid, lugar donde él ejercía su Cátedra de piano. Esta escuela puede considerarse la heredera de la escuela de Chopin en España, puesto que Tragó recibió en el Conservatorio de París clases del maestro Georges Mathias, uno de los alumnos más destacados de Frederic Chopin.

Quizás actualmente se conoce a la figura de Tragó como profesor de piano de compositores tan ilustres como Manuel de Falla o Joaquín Turina; sin embargo su labor musical no se limitó exclusivamente a la docencia, sino que también fue uno de los grandes concertistas de piano españoles y un creador de composiciones para piano.

José Tragó comienza sus estudios musicales en 1867 en el "Real Conservatorio de Música de María Cristina", hoy "Real Conservatorio Superior de Música de Madrid". Se matricula del tercer año de piano que cursa en la clase del profesor Eduardo Compta. Consigue en 1869 el Segundo Premio de piano; y finalmente en el Concurso público de junio de 1870 obtiene el Primer Premio de piano. Tragó contaba tan sólo con trece años de edad.

Después de ampliar su formación musical en Madrid con Juan Guelbenzu y con José Aranguren, Tragó se marcha en 1875 a París. Ingresó previa oposición en la clase de Georges Mathias y estudia con él durante cuatro años. José Tragó logra en 1876 el segundo premio de piano del Conservatorio de París y en el verano del año siguiente, obtiene el primer premio de piano, que disputaban veintiún opositores.

En 1878 Tragó vuelve a Madrid, en el mes de marzo actúa en el Teatro y Circo del Príncipe Alfonso como artista invitado de la Sociedad de Conciertos de Madrid, dirigida por el maestro Vázquez. El pianista intervendrá en la segunda parte del programa, interpretando por primera vez en las veladas de esta sociedad el *Concierto en do menor para piano y orquesta* op. 37 de Beethoven. A finales de este mismo año retorna a París y se da a conocer en auditorios de renombrada fama como las salas Pleyel y Erard o en los *Conciertos populares de Música clásica* del Circo de Invierno dirigidos por Jules Pasdeloup. En 1881 Tragó regresa a la vida musical madrileña participando en un concierto organizado por la Comisión ejecutiva del II Centenario de Calderón de la Barca. El acontecimiento tuvo lugar en el Teatro Real de Madrid y en él también participaron el violinista Sarasate y la Sociedad de Conciertos dirigida por Vázquez.

A comienzos de 1886 se presenta a la cátedra de Piano vacante en la Escuela de Música y Declamación

a causa del fallecimiento del profesor Teobaldo Power. El 25 de enero de dicho año el concertista realiza el ejercicio de oposición, siéndole concedida la plaza por unanimidad de votos de un jurado presidido por Emilio Arrieta.

En enero de este año sucede la inesperada circunstancia del fallecimiento del pianista de la Sociedad de Cuartetos, Juan Guelbenzu. Jesús de Monasterio director en aquellos tiempos de esta agrupación, invita a Tragó para que se ocupe de la parte de piano en algunas sesiones de la sociedad. Comienza desde este momento una colaboración entre el pianista y los miembros de la Sociedad de Cuartetos que se prolongará hasta la disolución de ésta en enero de 1894.

En 1889 Tragó, junto con el violinista Enrique Fernández Arbós, Agustín Rubio, violoncello, Pedro Urrutia, segundo violín y Rafael Gálvez, viola, crean un quinteto denominado *Música clásica "di camera"*. Esta agrupación realizará una serie de conciertos durante este año en el mismo local que utilizaba la Sociedad de Cuartetos para sus audiciones: el Salón Romero. Con motivo del nacimiento de esta nueva formación, Tragó abandona su labor pianística en la Sociedad de Cuartetos durante los años 1889 y 1890.

En 1907 José Tragó ingresa en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. En su recepción como académico Tragó leyó un discurso titulado *Instrumentos de Teclado: importancia histórica e influencia que ejercieron en el desarrollo del arte musical*. Este discurso fue contestado por el académico Emilio Serrano y Ruiz.

José Tragó formó a numerosos discípulos durante su larga actividad como Catedrático de piano del Conservatorio. Fue una prolongada tarea como docente que desarrolló en este centro durante aproximadamente cuarenta años. Discípulos provenientes de los más variados lugares de la geografía española, e incluso del extranjero, recibieron sus enseñanzas; entre ellos destacan Manuel de Falla, Joaquín Turina, Fuster, Aroca, Alberdi, Balsa, Canuto Berea, Carmen Pérez, Julia Parody, M^a Luisa Vega Ritter, Dulce María Serret y Jaime Más Porcel.

La faceta de José Tragó como compositor es menos conocida. En parte se debe a la pequeña cantidad de obras que ha compuesto. Hasta el momento hemos catalogado trece partituras suyas, la mayoría de ellas escritas en el último tercio del siglo XIX. Las obras compuestas por Tragó pertenecen en su mayoría al denominado piano de salón. Las composiciones de este músico son en su mayoría música pianística en

forma de danzas, o pequeñas piezas para canto y piano. Así nos encontramos en su catálogo obras tituladas *nocturno, romanza, vals, capricho, mazurca*; a imitación de las composiciones de los grandes autores de piano europeos.

Tragó también ha escrito obras teóricas en las que expone sus pensamientos sobre la enseñanza del piano. La mayoría de ellas son obras de carácter didáctico. El ejemplo más característico de su obra didáctica es la colección *Escuela de Piano*, elaborada por el autor entre los años 1898 y 1906 aproximadamente. La colección formaba parte del plan de estudios de piano que se impartía en el Conservatorio de Madrid. No eran composiciones propias de José Tragó, sino estudios, sonatas, invenciones, fugas de maestros consagrados del teclado revisadas por él. Entre los compositores que el pianista madrileño eligió en su plan de estudios figuraban Clementi, Bertini, Czerni, Cramer, Dussek y Bach. Es ésta una obra que tiene la finalidad de ejercitar un mecanismo correcto en los pianistas. Tragó ordena estas obras según su dificultad y elabora un plan de enseñanza en seis años. La *Escuela de Piano* fue un antecedente de los métodos de piano de la *Sociedad Didáctico Musical*, que han sido un apoyo para la formación de pianistas en España prácticamente hasta nuestros días.

2. LAS SESIONES DE MÚSICA CLÁSICA DE PIANO.

Durante las temporadas de primavera de 1894 y 1895 José Tragó va a ofrecer en el Salón Romero dos ciclos de conciertos de música para piano. La primera serie de conciertos tuvo lugar durante los meses de febrero, marzo y abril de 1894. En ella se interpretaron cinco sesiones de música de piano. La segunda serie se celebró en marzo y abril de 1895. Dentro de este segundo ciclo se ejecutarían otras cuatro sesiones¹. En estas veladas Tragó interpreta obras para piano solo y otras composiciones en las que le acompaña una orquesta dirigida por Tomás Bretón.

Podemos calificar como *recitales pianísticos* a estas sesiones de "música clásica de piano"; puesto que

¹ Las sesiones de la temporada de 1894 tendrían lugar los días: 23 de febrero, 2 de marzo, 9 de marzo, 30 de marzo y 9 de abril. Las sesiones de la temporada de 1895 se celebrarían los días: 22 de marzo, 29 de marzo, 6 de abril y 15 de abril.

interviene un único instrumentista que es acompañado por la orquesta en las obras concertantes. En el siglo XIX el término recital hacía referencia a un concierto dado por un solo solista o un número pequeño de intérpretes. Liszt fue el primero en utilizar este término para referirse a sus actuaciones en solitario ofrecidas en Londres en 1840. El público español no estaba familiarizado con este tipo de conciertos para solista. Hasta entonces habían predominado las veladas musicales en las que la música de piano era acompañada con composiciones de música vocal o con obras para varios instrumentistas. Tragó logra con estos recitales que la música de piano sea la gran protagonista del concierto. Las *Sesiones de música clásica de piano* suponen una gran novedad en el panorama interpretativo nacional, pues son uno de los primeros ciclos de música para piano ofrecidos por un intérprete español.

3. EL PRIMER CICLO DE SESIONES DE MÚSICA CLÁSICA DE PIANO. FEBRERO-ABRIL 1894

Los conciertos de música clásica programados para la primavera de 1894 se dedicaron a composiciones de autores del repertorio clásico-romántico. La primera de las sesiones estuvo dedicada a Beethoven, la segunda a Schumann, la tercera a Chopin y la cuarta a Weber, Mendelssohn y Schubert. Tragó no interpreta ninguna composición propia. Su repertorio se aleja de la antigua concepción del intérprete de piano como compositor-ejecutante, y se aproxima a la idea iniciada por Liszt a mediados del XIX, del intérprete como ejecutante al servicio de los compositores.

En el repertorio programado por Tragó se aprecia el interés del pianista por convertir al recital pianístico en un acto cultural y alejarlo de un virtuosismo intrascendente y puramente espectacular. Pianistas como Alfredo Jaëll, Antón Rubinstein, o los discípulos de Liszt, Hans von Bülow y Carl Tausig difundieron a través del recital la cultura musical. Su repertorio se basaba en gran medida en obras de Beethoven, Weber, Chopin, Schumann, Liszt, algunas pequeñas piezas y las transcripciones de Liszt. También interpretaban composiciones de autores del siglo XVIII como Bach, Händel, Scarlatti, algún clavecinista francés, algunas sonatas y rondós de Mozart; y también obras contemporáneas como las

escritas por Anton Rubinstein. La programación ofrecida por Tragó en las sesiones de música clásica de piano, guarda estrecha relación con los repertorios ejecutados por los grandes concertistas europeos de la época.

Los primeros antecedentes a estos recitales pianísticos organizados por Tragó los encontramos en las series de conciertos ofrecidas por Fétis en París en 1832 y en Leipzig durante 1840 y 1841. Charles Hallé o L. A. Jullien eran otros de los intérpretes que habían programado este tipo de sesiones. Sin duda, uno de los precedentes más significativos de las sesiones de música clásica fueron los denominados "conciertos históricos" de Antón Rubinstein. Consistieron en un ciclo de siete conciertos, ejecutados varias veces a partir de 1885 por diversas ciudades, que cubrían toda la historia de la música para piano. Los siete programas se organizaban siguiendo un orden cronológico. En ellos figuraba desde la música de los virginalistas ingleses hasta la música rusa contemporánea al intérprete. Rubinstein tenía una especial predilección por las figuras de Beethoven, Chopin y Schumann a los que dedicaba un programa entero. Tragó emula en algunos aspectos la composición de los programas de Rubinstein, ya que dedica las tres primeras sesiones de música clásica a estos autores.

Los programas de los conciertos históricos de Rubinstein alcanzaban grandes duraciones. Debido a esta amplitud en el repertorio algunos de los conciertos superaban las tres horas. Aunque los programas de las sesiones de Tragó no tenían tanta duración como los de Rubinstein; incluían obras de grandes dimensiones que unidas a otras piezas tocadas en su totalidad o de manera fragmentada, configuraban un programa de una extensión bastante amplia. Prueba de ello es el programa ejecutado para la primera sesión dedicada a Beethoven celebrada el 23 de febrero de 1894.

"Salón Romero.

El programa del concierto de música clásica de piano por el Sr. Trago, que se celebrará mañana, a las nueve de la noche, es el siguiente.

Beethoven.

PRIMERA PARTE.

Rondó en *sol mayor* (obra 51, núm.2).— Sonata en *do menor* (obra 111).— Allegro.— Arrieta.

SEGUNDA PARTE.

Concierto en *do menor* (obra 37), con acompañamiento de orquesta.— Allegro con brío.— Largo.— Rondó.

TERCERA PARTE.

Final de la sonata en *la mayor* (obra 2, número 2).— A. Largo é mesto; B. Menuetto.— De la sonata en *re menor* (obra 10, número 3).— Rondó a *capriccio* (obra 129). La orquesta será dirigida por el maestro Bretón”².

La prensa comenta que además de las obras que figuraban en el programa, Tragó añadió al extenso repertorio un rondó de Mozart en la tonalidad de *la menor*. Muchos de los periódicos madrileños se hacen eco del triunfo obtenido por Tragó en esta sesión. Las críticas unánimemente elogian la actuación del pianista. *El Día* destaca la inclusión de composiciones de diferentes periodos del autor. De esta manera el público pudo apreciar las obras de un primer periodo clásico de Beethoven, las del segundo periodo con la introducción de cambios en las formas y las del tercer periodo ya más claramente romántico. El periódico también comenta la asistencia de un público erudito formado por artistas y aficionados que sabían comprender las dificultades de las obras interpretadas y que premiaron su ejecución con ruidosos aplausos.

“Las sesiones de música clásica de piano empezaron anoche con el grande éxito que se esperaba, dadas la belleza de las obras y la habilidad del intérprete. La música de Beethoven en los tres estilos del maestro: mozartiana, como en el elegantísimo final de la sonata en *La mayor*; llena de pasión y hermosura, como en el concierto en *Do menor*; no menos bella, pero más sabiamente escrita y verdadero origen de la revolución musical moderna, como en la sonata en *Do menor* (la última que escribió el célebre autor de la novena sinfonía), la tocó anoche el Sr. Tragó con la corrección, brillantez y delicadeza que tan justa fama han dado al eminente concertista [...]”³.

El Imparcial subraya como una de las composiciones más aclamadas de la velada el concierto en *do menor* de la segunda parte del programa. El primer tiempo del concierto *allegro* fue la sección más aplaudida, ya que en ella Tragó interpretó en el calderón una cadencia compuesta por Reineke que desencadenó el entusiasmo del público. La orquesta que colaboró en el concierto estaba formada por 27 profesores.

“[...] Todos los números a cual más fueron aplaudidos. El público que en este Salón, sabe es costumbre guardar silencio, y mucho más ejecutándose composiciones del

inmortal maestro, rompió esta tradición en el *Allegro* del concierto, en *Do menor* al oír la cadencia compuesta por Reineke en el calderón del autor, y a partir de este punto fueron muchas las interrupciones y aclamaciones, que se multiplicaron en el final de este primer número de la segunda parte del programa, que llevó con todo del brío que Beethoven exige [...]”⁴.

El crítico *Allegro* en *El País* comenta la excelente interpretación que realizó Tragó en todas las piezas del programa. De entre ellas destaca la ejecución del *allegro* de la sonata en *do menor* op. 111 y de todo el concierto en *do menor*, en el que fue muy bien acompañado por la orquesta. *Allegro* escribe que en España no se suele comprender a muchos de nuestros talentos artísticos, sin embargo este no es el caso de Tragó, pues excepcionalmente la validez de Tragó no es discutida por nadie. “Todos convienen en que es un concertista excepcional y que, hoy por hoy, no hay quien pueda competir con él, al menos en España”⁵. *Allegro* comenta con detalle la técnica interpretativa de Tragó, destacando su sencillez al tocar, sin los extravagantes ademanes de concertistas coetáneos.

“[...] Tragó tiene un mecanismo que asombra; es imposible decir con más seguridad y con mayor limpieza.

Tocó con envidiable sencillez; apenas se mueve, no hay en él esos desplantes y esos *posses* tan comunes en los *virtuosos* de renombre. Parece que pone empeño especial en que su personalidad desaparezca, que nadie se fije en él, que toda la atención se reconcentre en la música, no en el que la hace oír.

Hay momentos en que las dificultades vencidas son tantas, el movimiento de la pieza ejecutada tan vivo y la sonoridad tan grande, que instintivamente miráis al piano y veis a Tragó tranquilo, sosegado, casi inmóvil, como si se tratara de la cosa más simple del mundo. [...]

En Tragó son tan de admirar los pies como las manos. Maneja los pedales con tal maestría, que pocos como él hicieron cantar al piano como canta el violoncello, ni llegaron así, ni produjeron tan hermosos efectos.

Con Tragó el piano resulta una orquesta admirablemente dirigida. [...]

Resistirlo sin fatigas, llegar al último número y tocarlo bien, hay unos pocos que puedan hacerlo. Se necesitan dedos de hierro y una increíble resistencia [...]”⁶.

⁴ *El Imparcial* (Madrid: 24-II-1894)

⁵ ALLEGRO, “En el Salón Romero”, *El País* (Madrid: 24-II-1894)

⁶ *Ibidem*

² *El Correo*, (Madrid: 22-II-1894)

³ *El Día* (Madrid: 24-II-1894)

Estas sesiones de música pianística se celebran habitualmente en el Salón Romero los viernes a partir de las nueve de la noche. Este local situado en la calle de Capellanes albergaba múltiples funciones. Era un establecimiento en el que se vendían instrumentos, partituras y toda clase de accesorios musicales. Una vez finalizadas las actividades comerciales, el salón abría sus puertas para acoger audiciones de música.

La segunda sesión de música clásica de piano tuvo lugar el viernes 2 de marzo de 1894. En ella el pianista interpretó un repertorio pianístico consagrado íntegramente al compositor alemán Robert Schumann. La prensa nos informa del programa ejecutado para la ocasión:

“Salón Romero

He aquí el programa de la segunda sesión de música clásica de piano, por el Sr. Tragó, dedicada a Schumann, que se verificará hoy viernes, 2 de marzo de 1894, a las nueve de la noche.

Programa:

PRIMERA PARTE

Gran sonata en *Fa menor* (obra 14).— Allegro— Scherzo (molto comodo).— Quasi variazione.— Andantino de Clara Wieck.— Prestísimo.

SEGUNDA PARTE

Gran concierto en *La* (obra 54), con acompañamiento de orquesta.— Allegro affettuoso.— Intermezzo (Andantino grazioso).— Allegro vivace.

TERCERA PARTE

Arabesca (obra 18).— Novelette (de la obra 99).— Romanza en *Fa sostenido* (obra 28).— El pájaro profeta (número 7 de las Escenas del Bosque, obra 82).— Toccata (obra 7).

La orquesta será dirigida por el Sr. Bretón.

La tercera sesión se verificará el viernes 9 de marzo”⁷.

La estructura de este programa guarda grandes semejanzas con el de la primera sesión dedicada a Beethoven. La primera parte comienza con una obra de grandes dimensiones como es la sonata en *fa menor*. La sección central ofrece una obra concertante para piano y orquesta. En esta sesión al igual que en la precedente Tragó cuenta con la colaboración del compositor Tomás Bretón en la dirección de la orquesta. Por último, la tercera parte del programa está constituida por un grupo de pequeñas piezas para piano seleccionadas de diversos ciclos de composiciones del autor.

Las composiciones de Schumann no habían formado parte del repertorio habitual de José Tragó. La mayoría de las obras de esta segunda sesión son una novedad en el repertorio del concertista. Ello nos hace reflexionar sobre el gran esfuerzo que supuso para Tragó preparar todo el programa, teniendo en cuenta que esta sesión era sólo uno de los cuatro recitales que había programado. Sabemos gracias a las críticas periodísticas, que en la última parte se interpretó también *Presque trop sérieux* (Casi demasiado serio), obra número 10 de las *Escenas Infantiles* op. 15 y que ofreció como obra fuera de programa una *Berceuse* del mismo autor.

Las críticas de prensa muestran unánimemente su admiración hacia la ejecución de Tragó. R. M. en *La Época* valora la dificultad que entraña programar una sesión compuesta exclusivamente por obras de Schumann. En aquella época el público madrileño se mostraba bastante reticente a escuchar las obras de este compositor. El crítico comenta la delicadeza y la rigurosa técnica con las que Tragó ejecutó las composiciones de la tercera parte. También se ensalza la interpretación del pianista en el Concierto en *la menor*. Sin embargo para el periodista la orquesta no estuvo al nivel que requería esta obra, advirtiéndose en su ejecución la carencia de ensayos.

“[...] El *Concierto en la* excede a toda ponderación. La ejecución fue admirable, el solista hizo los prodigios a que nos tiene acostumbrados y lució sus grandes facultades y su talento nada común. El auditorio lo aplaudió con entusiasmo y le hizo, a la terminación de la obra una, ovación entusiasta.

La orquesta no estuvo a gran altura. Se conocía que había ensayado poco y que no había estudiado con detenimiento la composición de Schumann [...]”⁸.

Antonio Guerra y Alarcón en el *Heraldo de Madrid* vuelve a señalar una vez más el dominio del mecanismo pianístico que posee Tragó. El crítico no percibe ningún síntoma de cansancio en el pianista. Escribe refiriéndose a Tragó que “no se nota, después de un concierto como el de anoche, cansancio ni fatiga; que todas las dificultades, por grandes que sean, las vence sin el menor esfuerzo”⁹. Para este crítico todas las partes del concierto tuvieron un excelente intérprete en Tragó, desde la sonata en *fa*

⁸ R. M. “Los conciertos de Tragó”, *La Época* (Madrid: 3-III-1894)

⁹ GUERRA Y ALARCÓN, Antonio. “Música clásica de piano”, *Heraldo de Madrid* (Madrid: 3-III-1894)

⁷ *El Liberal* (Madrid: 2-III-1894)

menor en la que el pianista supo vencer todas las dificultades expresivas inscritas en el segundo y tercer tiempo, continuando por el poético concierto en *la menor* y logrando un brillante final con las obras de la tercera parte.

Una semana más tarde tiene lugar la tercera sesión de música clásica dedicada a Chopin. El concierto se celebra a las 9 de la noche del viernes 9 de marzo en el Salón Romero. El programa interpretado fue el siguiente:

“Salón Romero

He aquí el programa de la tercera sesión de música clásica de piano por el Sr. Tragó, que tendrá lugar mañana viernes, a las nueve de la noche, bajo la dirección del maestro Bretón, en honor de Chopin:

PRIMERA PARTE.

Gran sonata en *si bemol menor* (obra 35).— Grave.— Doppio movimiento.— Scherzo.— Marcha fúnebre.— Finale. Presto.

SEGUNDA PARTE.

Concierto en *mi menor* (obra 11), con acompañamiento de orquesta.— Allegro maestoso.— Romanza. Larghetto.— Rondó vivace.

TERCERA PARTE.

Balada en *la bemol* (obra 47).— Preludio en *re bemol* (de la obra 28)— Nocturno en *si bemol menor* (obra 9).— Estudio en *do sostenido menor* (de la obra 25).— Estudio en *si menor* (de la obra 25)”¹⁰.

Tragó vuelve a repetir una estructura tripartita similar a la de las anteriores sesiones. En la primera parte figuraba la sonata en *si bemol menor*, cuyo tercer tiempo es la conocida *Marcha Fúnebre*. El concierto nº 1 para piano y orquesta en *mi menor* op. 11 es la obra que ocupa la parte central de la sesión. Su orquestación había sido juzgada de poco interés por algunos, y ya en vida del compositor fueron propuestos algunos arreglos como los de Kart Klindworth o Carl Tausig. La versión de éste último es la seleccionada por Tragó para esta velada. La tercera parte del programa estaba compuesta por cinco composiciones pertenecientes a las pequeñas formas pianísticas. La tercera *Balada en la bemol mayor* op. 47, el *Preludio* nº 15 en *re bemol mayor*, conocido vulgarmente como el *Preludio de la gota de agua*, el nocturno nº 1 en *si bemol menor* del op. 9, el estudio nº 7 en *do sostenido menor* del op. 25 y el estudio nº 10 en *si menor* del mismo opus.

La prensa da cuenta, entre otros aspectos, de la numerosa cantidad de público que asistió a esta fun-

ción. *El Imparcial*¹¹ narra cómo el mismo día por la tarde no quedaban billetes para el concierto y muchos de los asistentes tuvieron que permanecer de pie durante todo el concierto. Para este periódico, fue el primer tiempo del concierto en *mi menor* la parte de la velada que produjo mayor entusiasmo entre la concurrencia.

Para el periodista *Allegro* en *El País* no hay elogios suficientes para describir la interpretación del pianista en esta sesión. Tragó convoca al público, lo asombra y fascina, hasta el punto de hacerle levantar de sus asientos para mostrar su entusiasmo ante la prodigiosa ejecución. *Allegro* comenta la gran ejecución que Tragó realizó en la *Marcha Fúnebre*. El pianista logró renovar el interés del auditorio ante un fragmento musical cuya popularidad y manidas interpretaciones lo habían despojado de expectación. Otras obras en las que brilló a gran altura la ejecución del pianista fue en el último tiempo del concierto en *mi menor* y en los dos estudios del op. 25. *Allegro* valora la gran capacidad con la que Tragó resolvió las dificultades técnicas de estos estudios, en especial el de octavas en *si menor*.

“[...] Se ha abusado hasta tal punto de la *marcha fúnebre*, que no hay aficionado que la oiga con interés. Pues bien; anoche Tragó la dijo de tal modo, que pareció nueva, viéndose obligado a repetirla.

No cabe mayor triunfo en un artista.

Y no voy a detallar. Tragó estuvo en todo a inmensa altura; pero como entre lo bueno hay siempre lo mejor, esto fue el *Rondó vivace* del *concierto en mi menor*, el estudio en *do sostenido* (inimitablemente cantado) y el estudio en *si menor*, cuya última parte es de una dificultad inmensa y de una sonoridad que escapa a toda descripción.

Para dar idea del estado de ánimo del público, respecto a Tragó, consignaré que al salir éste para empezar la tercera parte, fue saludado con una nutrida salva de aplausos [...]”¹².

En el periódico *El Día* se mencionan algunas de las personas que componían el público, como la Infanta Isabel, el director de la Escuela Nacional de Música y numerosos discípulos. La crítica coincide con las de otros periódicos madrileños en señalar la excepcional afluencia de público, teniendo muchos de los concurrentes que quedarse de pie durante toda

¹¹ *El Imparcial* (Madrid: 10-III-1894)

¹² ALLEGRO, “En el Salón Romero”, *El País* (Madrid: 10-III-1894)

¹⁰ *El Correo* (Madrid: 8-III-1894)

la noche. Podemos deducir que en todas las sesiones dadas por el pianista hasta el momento se lograron vender todas las localidades. Sin embargo parece que esta sesión dedicada a Chopin consiguió todavía una mayor afluencia de público, pues al agotarse todas las localidades con asiento se habilitaron espacios destinados a otras funciones del establecimiento. De esta manera el público pudo escuchar el concierto aunque de manera ciertamente incómoda. Otro aspecto interesante de esta crítica es el comentario que realiza sobre la técnica interpretativa de Tragó. Se valora la habilidad, la delicadeza, la gradación de matices y la expresividad de las frases musicales que Tragó conseguía cuando tocaba el piano.

"[...] Los prodigios que anoche hizo de habilidad, de finura, de exquisita delicadeza en los cantos y de energía en los pasos de gran sonoridad, fueron innumerables; la gradación de los matices, la variada intensidad de los sonidos y la elegancia en el fraseo, causaban a cada momento verdadero asombro a los inteligentes y aficionados. Hubo momentos, como al final del primer tiempo del concierto, en que el público, con sus gritos de entusiasmo, impidió oír el piano y la orquesta; hubo obras, como el *Estudio en Do sostenido menor*, que no es posible tocarlas mejor.

La orquesta, dirigida por Bretón, estuvo muy bien [...]"¹³.

Manuel García de Otazo en *La Correspondencia de España* considera a Tragó como una de las figuras más importantes de la interpretación contemporánea. El crítico ya había augurado este éxito años antes en el apunte biográfico dedicado al pianista en *La Ilustración Musical Hispano-Americana*¹⁴. Nos aporta más datos sobre el concierto. Uno de ellos hace referencia al instrumento empleado para el recital. Otazo comenta que el piano era un Erard que la casa francesa del mismo nombre había regalado al intérprete tras la consecución del primer premio de piano del Conservatorio de París en 1877. Tragó utilizaría este piano en todos los recitales del ciclo. El crítico destaca la interpretación de la *Marcha Fúnebre* de la sonata en *si bemol* y los tres tiempos del concierto para piano y orquesta en *mi menor*¹⁵.

Tras un pequeño paréntesis debido a la Semana Santa, Tragó reanuda su actividad ofreciendo el

viernes 30 de marzo de 1894 la última de las cuatro sesiones de música clásica programadas. En esta ocasión la velada está dedicada a tres compositores del repertorio romántico del área germana: Weber, Mendelssohn y Schubert. Como en anteriores ocasiones Tragó cuenta con la participación de Tomás Bretón en la dirección de la orquesta.

"Música clásica de piano, por D. José Tragó.— Cuarta y última sesión.— Viernes 30 de marzo de 1894, a las nueve de la noche.

PRIMERA PARTE

Gran sonata en *La bemol* (obra 39), Weber.— Allegro moderato— Andante— Menuetto— Rondo.

SEGUNDA PARTE

Concierto en *Re menor* (obra 40) con acompañamiento de orquesta; Mendelssohn.— Allegro appassionato— Adagio molto sostenuto— Finale. Presto.

TERCERA PARTE

Gran fantasía en *Do mayor*, (obra 15), con acompañamiento de orquesta. Schubert.

La orquesta será dirigida por el Sr. Bretón"¹⁶.

El programa está configurado en tres partes, cada una de las cuales contiene una única obra de grandes dimensiones. Tragó sigue fiel al esquema de presentar en la primera parte una sonata y en la segunda un concierto para piano y orquesta. Al contrario que en las anteriores sesiones, la tercera parte no está formada por un conjunto de pequeñas obras pianísticas, sino que está representada por una sola obra también para piano y orquesta. Tragó había obtenido grandes éxitos con la interpretación del segundo concierto en *re menor* op. 40 de Mendelssohn. Especialmente memorable había sido la ejecución del pianista en los *Conciertos Populares del Circo de Invierno* dirigidos por Jules Pasdeloup en París en 1881. Un año más tarde lo había ejecutado en el concierto dado en el Teatro Principal de Barcelona junto a Fernández Arbós y acompañado por la orquesta que dirigía Joan Goula. En la tercera parte figuraba la virtuosística Gran Fantasía (Wanderer-Fantasía) en *do mayor* op. 15 de Schubert, en la virtuosística transcripción de Franz Liszt para piano y orquesta. Tragó añadió dos obras al programa, el *Estudio* n° 7 op. 25 en *do sostenido menor* de Chopin, tocado en la anterior sesión, y la *Rapsodia húngara* n° 11 en *la menor* de Liszt.

Muchos periódicos madrileños reflejan en sus páginas el desarrollo de este cuarto concierto. Manuel García de Otazo en *La Correspondencia de España* comenta cómo Tragó estuvo a la altura que todo el

¹³ *El Día* (Madrid: 10-III-1894)

¹⁴ GARCÍA DE OTAZO, Manuel "D. José Tragó y Arana", *La Ilustración Musical Hispano Americana*, n° 20, 15-XI-1888, pp. 153-4.

¹⁵ GARCÍA DE OTAZO, Manuel. "Salón Romero", *La Correspondencia de España* (Madrid: 13-III-1894)

¹⁶ *Heraldo de Madrid* (Madrid: 29-III-1894)

público esperaba tanto en las obras a sólo como en las que fue acompañado por la orquesta dirigida por Bretón. Al término del concierto los constantes aplausos hicieron que Tragó se sentara de nuevo en su piano Erard e interpretara las obras de Chopin y Liszt, obteniendo también gran éxito. Al final de la segunda parte, Serrano y Pinilla, en nombre del claustro de profesores de la Escuela Nacional de Música, entregó a Tragó una placa con la siguiente dedicatoria: "Recuerdo. Al eminente pianista Tragó, homenaje de admiración y cariño de sus compañeros de la Escuela: 30 de marzo de 1894". Seguidamente se entregaron a Tragó tres coronas: una de sus discípulos, otra de los aficionados y una tercera de la casa editorial Romero.

"[...] En la segunda parte recibió el señor Tragó una prueba de grande aprecio y delicada cortesanía de sus compañeros dignísimos en el profesorado de la Escuela Nacional de Música y Declamación, siéndole presentado en nombre de los cincuenta y cinco maestros de uno y otro sexo de aquel centro oficial por mano de los Sres. Serrano y Pinilla, una preciosa plancha de acero incrustada de oro, encerrada en elegante estuche, esmeradísimas obra nacional del Sr. Osorio y Guisasaola, oficial mayor que fue del reputado artífice Sr. Zuloaga. [...]"

En pos de esto recibió el Sr. Tragó tres excelentes coronas, alguna colosal, formadas de laurel, roble y palma, atadas con anchas y ricas cintas de moaré de los colores nacionales y blanco, a saber: una de sus discípulos, otra de varios entusiastas y aficionados, y, finalmente, otra de la respetable casa editorial de nuestro inolvidable y querido amigo D. Antonio Romero Andía.

S. A. manifestó deseos de ver de cerca la referida plancha, que le fue presentada acto continuo, y la egregia señora la celebró cumplidamente, aplaudiendo el noble pensamiento de los donantes [...]"¹⁷.

Para *Allegro* en *El País* el pianista estuvo verdaderamente excepcional en todas las piezas que ejecutó. Comenta su brillante interpretación en la *Gran Fantasía* de Schubert y en la *Rapsodia húngara* de Liszt, donde Tragó mostró un increíble dominio técnico del instrumento.

"[...] No hay frase que pueda dar idea de cómo interpretó el pianista todo el concierto; por muchos encomios que se hicieran, siempre resultarían pálidos.

¹⁷ GARCÍA DE OTAZO, Manuel: "Salón Romero", *La Correspondencia de España*, (Madrid: 4-IV-1894)

Usando una frase vulgarísima, pudiéramos decir que Tragó anoche echó el resto; tocó como nunca; estuvo verdaderamente feliz. Tuvo que repetir el *minuetto* de la *Gran sonata*, y causó fanatismo en la *Gran fantasía en do mayor*.

Terminada ésta, el público quiso oír nuevamente a Tragó; y éste, ni corto ni perezoso, tocó un estudio de Chopin y una rapsodia de Liszt, de dificultad inmensa y llena de pasajes escabrosos, capaces de intimidar a cualquier pianista que no fuese Tragó.

Cada frase de la rapsodia provocaba bravos y murmullos de aprobación. Era imposible oírla en silencio. ¡Qué octavas, qué arpegios, qué escalas, qué saltos y qué brillantez en todo! No puede pedirse más. [...]"¹⁸.

R. M. en *La Época*¹⁹ considera al igual que sus compañeros de la prensa que esta velada fue un digno remate a las sesiones ofrecidas por Tragó. Analiza con profundidad las obras seleccionadas para el concierto. Destaca de la *Sonata* op. 39 de Weber las melodías apasionadas de su primer tiempo, el sentimiento y misterio del segundo y la vivacidad de los últimos dos tiempos. Alaba la factura del concierto para piano de Mendelssohn aunque manifiesta su disconformidad con algunos de sus aspectos formales. También lamenta que en la interpretación de la *Fantasía en do mayor* la orquesta no haya sabido estar a la altura que la obra requería, especialmente algunos solistas como los trompas. A pesar de esta circunstancia el talento de Tragó supo prevalecer ante estas dificultades.

Guerra y Alarcón realiza en el *Heraldo de Madrid* un balance sobre los cuatro conciertos ofrecidos hasta el momento, que considera un orgullo para la música de piano española. Para el crítico, Tragó es un intérprete que posee una gran ejecución y un buen gusto que dota a la música de los más delicados matices y efectos. Guerra y Alarcón valora la fidelidad con la que Tragó transmite las ideas de los compositores.

"[...] Sólo a artistas como Tragó, ya juguete con ligero escarceo, ya caigan acompasadas y enérgicas sus manos sobre el teclado, es dado infiltrar en el alma del que escucha los efluvios del sentimiento, y hacerle creer que aquel instrumento no es un armatoste, sino una caja maravillosa, dentro de la que canta el hada de la armonía.

¹⁸ ALLEGRO, "4º concierto en el Salón Romero", *El País* (Madrid: 31-III-1894)

¹⁹ R. M. "Salón Romero. Los conciertos de Tragó", *La Época*, (Madrid: 31-III-1894)

No es posible decir la delicadeza con que sus dedos recorren el teclado, los matices que encuentra, la habilísima combinación de los pedales, ni la facilidad con que obtiene esa interminable serie de sorprendentes efectos con que se apodera del público. Entonces la música maravillosa de los grandes maestros despierta con sus voces ecos en lo recóndito del alma, amortigua el anhelo que nos agita, halaga el deseo que embellece la vida, y satisface el ansia que nos devora. [...]

En los cuatro conciertos celebrados, su éxito ha sido completo. En cada uno de ellos ha puesto más de relieve sus sólidas condiciones; su ejecución maravillosa, su buen gusto irreprochable y lo que vale más que todo esto y constituye su nota personal más genuina: la sinceridad, la corrección y la honradez con que traduce en todas las ocasiones la idea del compositor²⁰.

Tragó accede a las numerosas peticiones de los aficionados y decide dar una última sesión extraordinaria el lunes 9 de abril de 1894. Ante la ausencia de Tomás Bretón, la orquesta fue dirigida en esta ocasión por Valentín Arín, profesor de armonía en la Escuela Nacional de Música.

Al tener noticia de la celebración de este concierto extraordinario se volvieron a solicitar muchas entradas. La prensa madrileña avisa a los abonados para que retiren lo más pronto posible sus localidades reservadas a fin de ofrecer las sobrantes al público interesado.

El repertorio programado para esta sesión se componía de obras interpretadas con mayor éxito en las anteriores sesiones. En la primera y segunda parte se ubicaban la *Sonata en si bemol menor* y el concierto en *mi menor* de Chopin. En la tercera parte el compositor polaco cedía el protagonismo a unas pequeñas piezas para piano de Schumann y a la *Rapsodia* nº 11 de Liszt. Además de las partituras del programa el pianista ofreció al final de la primera parte el *Nocturno en fa sostenido mayor* op. 15 nº 2. Como broche final del concierto Tragó añadió dos obras que solía tocar frecuentemente como propina en sus conciertos: la *Serenata Española* de Ketten y el *Vals Cromático* de Godard.

“He aquí el programa de la sesión extraordinaria de música clásica de piano que dará esta noche, a las nueve, el Sr. Tragó.

PROGRAMA

Primera parte. Gran sonata en *Si bemol menor* (op. 35), Grave, Scherzo, Marcia fúnebre, Finale. Presto.— Chopin.

Segunda parte. Concierto en *Mi menor* (op. 11), con acompañamiento de orquesta. Arreglo de Tausig. Allegro maestoso, Romanza, Larghetto, Rondo vivace.— Chopin. *Tercera parte.* Arabesca (op. 18), Novellete (de la op. 99), Berceuse (op. 124), El pájaro profeta (número 7 de las “Escenas del bosque”, op. 82).— Schumann.— Rapsodia húngara (número 11).— Liszt.

Por ausencia del maestro Bretón, se ha encargado de la dirección de la orquesta el maestro Arín²¹.

Las críticas vuelven a ser en esta ocasión tan favorables como las de anteriores sesiones. *El Día* valora que Tragó haya conseguido atraer a tanta cantidad de público a sus recitales pianísticos, circunstancia que no tenía lugar en Madrid desde que había tocado Rubinstein. Se elogia también la interpretación de Arín en la dirección de la orquesta en el concierto op. 11 de Chopin.

“[...] Ha logrado el Sr. Tragó lo que no se había visto en Madrid desde que vino Rubinstein, que para oír cinco conciertos de música de piano, acudiera el público tan numeroso como el local permitía, y aún más, porque anoche, como en las anteriores sesiones, no eran pocos los oyentes que permanecían de pie en puertas y pasillos.

Ha logrado además que el entusiasmo no decaiga en ninguno de estos cinco inolvidables conciertos y que el auditorio le exija siempre más de lo prometido en el programa, deseoso de prolongar cuanto fuera posible tan gratas emociones. [...]

En el gran concierto en *Mi menor*, de Chopin, dirigió la orquesta con notable precisión y perfecto conocimiento de la obra el profesor de armonía de la Escuela Nacional de Música, Sr. Arín, quien, como el Sr. Tragó, fue muy felicitado por S. A. la infanta doña Isabel y por los numerosos maestros y aficionados que en los intermedios llenaban el saloncillo de los artistas, donde eran generales las excitaciones para que el Sr. Tragó dé a conocer en el extranjero sus admirables dotes de concertista, para mayor fama suya y honra de su patria²².

R. M. en *La Época* vuelve a destacar las cualidades que definen la interpretación de Tragó, como la gran capacidad técnica que tiene para resolver cualquier problema interpretativo y el colorido sonoro

²⁰ GUERRA Y ALARCÓN, Antonio. “Tragó”, *Heraldo de Madrid* (Madrid: 31-III-1894)

²¹ *El Liberal* (Madrid: 9-IV-1894)

²² *El Día* (Madrid: 10-IV-1894)

que imprime a las obras. Destaca la ejecución de las obras de Chopin, en especial el concierto en *mi menor*. En él brillaron tanto el pianista como Valentín Arín en la dirección de orquesta. Para este crítico la dirección de Arín ha sido una grata revelación en esta velada. El profesor del Conservatorio ha desempeñado su cometido como un director de orquesta de primera magnitud.

"[...] Tragó ejecuta a Chopin de un modo verdaderamente maravilloso, sabe darle todo el colorido que requiere, y vence con suma facilidad las grandes dificultades que encierran sus composiciones. Alarde de tan excelentes facultades hizo en la interpretación de la *Gran sonata en si bemol menor*, obra bellísima en la que brilla una página admirable: la célebre *Marcha fúnebre*. Muchos aplausos arrancó el insigne pianista, que al final de la primera parte tuvo que hacer oír un delicioso *Nocturno*, también de Chopin, que ejecutó con la delicadeza y sentimiento con que sabe hacerlo.

La segunda parte del programa la ocupaba el *Concierto en mi menor* de Chopin, arreglado por Tausig. [...] para poder tocarla bien se necesita ser, no solo un gran conocedor del instrumento, sino también un gran artista. Tragó reúne todas estas cualidades; y esto era ya sabido; lo que muchos ignoraban es que bajo la capa de D. Valentín Arín se encerrase un director de orquesta tan inteligente y hábil como el que anoche dirigió el concierto de Chopin. Ningún músico puede desconocer al eminente profesor de Armonía de nuestro Conservatorio, uno de los pocos músicos que hoy verdaderamente valen. [...]”²³.

4. EL SEGUNDO CICLO DE SESIONES DE MÚSICA CLÁSICA DE PIANO. MARZO-ABRIL 1895

Tragó programa para esta temporada de 1895 otras cuatro sesiones en las que intentará completar la visión histórica de la composición pianística iniciada el año anterior. La primera sesión de música clásica de piano de 1895 tuvo lugar el viernes 22 de marzo de 1895. El programa que se interpretó para la ocasión constó de las siguientes piezas:

“Salón Romero

CONCIERTOS DE PIANO POR JOSÉ TRAGÓ

Primer concierto para hoy viernes 22 de marzo de 1895, a las nueve de la noche:

PROGRAMA.— PRIMERA PARTE

1º Fantasía cromática (Fuga), S. Bach.— 2º Gavota variada, Juan Felipe Rameau (Clavecínista del siglo XVII). — 3º Fantasía en “fa menor” (op. 49), Chopin.

SEGUNDA PARTE

Concierto en “sol menor” (op. 22), con acompañamiento de orquesta, Saint-Saëns.— “Andante sostenuto”— “Allegro scherzando”— “Presto”.

TERCERA PARTE

1º Andante con variaciones, Haydn.— 2º Nocturno en *re bemol* (op. 27).— *c* Polaca en *do sostenido menor* (op. 26).— *d* Vals en *la bemol* (op. 34), Chopin.

La orquesta será dirigida por el Sr. Bretón.

La segunda sesión tendrá lugar el viernes 29 de marzo”²⁴.

El repertorio de este concierto abarca un periodo histórico bastante más amplio que el de los recitales de la temporada de 1894. Mientras que en los tres primeros recitales de 1894 figuraba un solo compositor, en esta ocasión se interpretan obras de diversos autores. Están presentes compositores barrocos como J. S. Bach o Rameau, clásicos como Haydn y románticos como Chopin y Saint-Saëns, a diferencia de las sesiones anteriores más circunscritas al repertorio clásico-romántico.

La composición que inauguraba el concierto era la *Fantasía cromática y fuga en re menor* (BWV 903) de J. S. Bach. Esta obra junto con el *Concierto italiano* y algunas composiciones de los clavecinistas franceses solían ser las páginas musicales del barroco más interpretadas por los virtuosos decimonónicos. Ello nos demuestra que este programa guarda una estrecha semejanza con los repertorios de otros pianistas contemporáneos. La obra de Bach es acompañada en el programa por una partitura del clavecinista francés Jean Philippe Rameau. Tragó interpreta estas partituras en el piano, a pesar de que en su origen estaban concebidas para el clavecín. Además de estas partituras para clave, había otras composiciones no interpretadas por Tragó hasta la fecha. Entre ellas figuraban varias obras de Chopin como la *Fantasía en fa menor* op. 49, la *Polonesa* op. 26, nº 1 en *do sostenido menor* y el *Vals* op. 34 nº 1 en *la bemol mayor*. Aunque no está reflejado en el programa del concierto publicado por la prensa, sabemos que en la segunda parte también interpretó el *Primer Improvisado en la bemol mayor* op. 29 de Chopin. Tanto esta obra como el *Andante con variaciones* de Haydn representaban otra novedad en el repertorio del pianista. Como en las anteriores sesiones, la segunda

²³ R. M. “Salón Romero”, *La Época* (Madrid: 11-IV-1894)

²⁴ *El Liberal* (Madrid: 22-III-1895)

parte del programa incluía una obra para piano y orquesta. En esta ocasión Tragó interpretó el *Concierto n.º 2 en sol menor* de Saint-Saëns. Su plantilla orquestal es bastante reducida siguiendo modelos clásicos: maderas a dos, dos trompas, dos trompetas, cuerda, timbales y percusión. Tragó concluye el concierto con la interpretación fuera del programa de la *Rapsodia n.º 11* de Liszt, que había cosechado gran éxito en las últimas sesiones de la temporada de 1894. Con esta obra Tragó establece una continuidad entre el ciclo de recitales de 1894 y los de 1895.

Los críticos de los principales periódicos madrileños acuden a esta primera sesión. *El Correo* y *El Globo*²⁵ mencionan el numeroso público que acudió a la sesión entre los que se encontraban maestros y aficionados a la música. Se enumeran las piezas que fueron repetidas en el concierto como el segundo tiempo del concierto de Saint-Saëns, el *Impromptu* y el *Nocturno* de Chopin. También se hace referencia a la participación que tuvo Tomás Bretón en este concierto dirigiendo la orquesta. El compositor había tenido que dejar la dirección de su ópera *La Dolores*, estrenada el 16 de marzo de 1895, para participar en la sesión. Resulta curiosa la coincidencia de que dos de los éxitos teatrales más importantes del compositor salmantino hayan coincidido con los ciclos de recitales pianísticos de Tragó. Bretón tuvo que compaginar su labor en la dirección de sus propias composiciones —*La verbena de la Paloma* (1894) y *La Dolores* (1895)— con la colaboración en las sesiones de música clásica de piano.

El Imparcial destaca lo variado del programa aunque en él hayan predominado las obras de Chopin. La *Fantasia cromática y fuga* de Bach había sido interpretada con anterioridad en el Conservatorio de Madrid por Antón Rubinstein; quizá Tragó la elige para emular los programas de conciertos del músico ruso, a quien tenía en tan alta consideración.

“Que el Sr. Tragó es un pianista notabilísimo, que domina en absoluto todas las dificultades de ejecución, que sobresale en los pasajes de agilidad y delicadeza, y que conoce como los grandes *solistas* extranjeros los secretos de su arte, verdades son que el público tenía sancionadas por juicio unánime ya va larga la fecha.

Anoche celebró el primero de los conciertos que ha organizado para la actual temporada.

²⁵ Estos dos diarios prácticamente hacen la misma reseña del concierto, con lo que puede que la noticia haya sido distribuida por una agencia. *El Correo* (Madrid: 23-III-1895). *El Globo* (Madrid: 23-III-1895)

El programa era variadísimo, aunque predominaba Chopin. En la primera parte Tragó tocó una *fuga* de Bach, que ya había interpretado Rubinstein en un concierto verificado en el Conservatorio, una *Gavota* de Rameau y la fantasía en *fa menor* de Chopin.

En la segunda, el concierto con acompañamiento de orquesta, en *sol menor* de Saint-Saëns, obra de inmensa dificultad, y de la cual tuvo que repetir el *allegro scherzando*, y en la tercera, además del *andante con variaciones* de Haydn, cuatro obras de Chopin, cada una de las cuales valió al eminente pianista una ovación cariñosa [...]”²⁶.

El crítico y compositor Manuel Manrique de Lara elogia en *La Época* el dominio técnico de Tragó. Este espléndido mecanismo se hizo patente especialmente en el concierto de Saint-Saëns. En él Tragó hizo una demostración de precisión rítmica, velocidad de ataque y expresividad que el público correspondía con nutridos aplausos. También se valora la buena labor de Bretón en la dirección de la orquesta.

“[...] El Sr. Tragó posee un dominio tal de la técnica del piano, que todo aparece en sus manos fácil, sin que los pasajes más escabrosos resulten empañados, por la vacilación más pequeña en el mecanismo. Las dificultades casi insuperables del *Concierto en sol menor*, hermosa obra de Saint-Saëns, el autor más eminente con que cuenta la escuela francesa contemporánea, fueron vencidas con tal gallardía, con fuerza tan continua, con tal exactitud en el ritmo, que abarca en cortísimo tiempo verdaderas ráfagas de notas, con expresión tan natural, que el público, subyugado, se maravillaba de aquel arte admirable e interrumpía con sus aplausos cada periodo y mal contenidos murmullos cada frase. El segundo tiempo, delicioso *Allegro scherzando*, fue repetido, y lo hubieran sido todos si el público no hubiese temido fatigar al ejecutante. La obra fue muy bien acompañada por la orquesta bajo la dirección del maestro Bretón.

En todos los números de que constaba el programa hubo para el Sr. Tragó verdaderas ovaciones, siendo unánime la demostración de cariño con que se le saludó al concluir el concierto, después de ejecutar con rara perfección una de las más difíciles *Rapsodias* de Liszt [...]”²⁷.

El Cardo manifiesta también su admiración hacia la interpretación de Tragó. El periódico se lamenta de la situación de dejadez artística que vive la ciudad de Madrid y su Conservatorio. Tragó es un nuevo estímulo, que con verdadera constancia intenta revitalizar la anodina vida musical madrileña.

²⁶ *El Imparcial* (Madrid: 23-III-1895)

²⁷ MANRIQUE DE LARA, Manuel. “Concierto Tragó”, *La Época* (Madrid: 23-III-1895)

"[...] Si en este país tuviéramos aficiones artísticas, si supiéramos apreciar las bellezas del arte musical y el mérito de los que las ejecutan como el Sr. Tragó, el Salón Romero sería muy pequeño para esa clase de audiciones; por desgracia no es así, y la música, sin el cantante o la bailarina, ni la comprenden ni gusta por aquí.

Así es que Tragó, interpretando esa música en este Madrid tan anti-artístico, nos hace el efecto de un ruiseñor en un nido de gorriones...

Esto indica sólo que el Sr. Tragó tiene doble valor y una fe y una constancia dignas de mayor premio [...]"²⁸.

La segunda sesión de música clásica se realiza el 29 de marzo de 1895. La velada se celebra justo una semana más tarde, teniendo lugar, al igual que la anterior, un viernes a las nueve de la noche en el Salón Romero.

"Mañana viernes, en el salón Romero, dará el reputado artista Sr. Tragó su segundo concierto de piano, siendo dirigida la orquesta por el maestro Bretón.

He aquí el programa:

PRIMERA PARTE

1º Fantasía en *do*, Mozart.— 2º *Le Rappel des oiseaux*, Rameau.— 3º Variaciones serias (op. 54).— Mendelssohn.

SEGUNDA PARTE

Gran concierto en la *menor* (op. 54), con acompañamiento de orquesta. Schumann.— *Allegro affettuoso*— *Intermezzo (andantino gracioso)*— *Allegro vivace*.

TERCERA PARTE

1º *En los bosques* (estudio), Liszt.— 2º *Canto de amor de Segismundo* (de las Walkirias), Wagner-Tausig— 3º *Barcarola en fa menor*, (op. 30), Rubinstein.— 1º *La Campanella* (transcripción), Liszt"²⁹.

El programa combina obras de diferentes periodos históricos. En la primera parte conviven la partitura cembalística barroca de Rameau, la composición clásica de Mozart y la obra del romántico Mendelssohn. A partir de este momento se afianza el repertorio romántico en la velada, siendo omnipresente en las dos últimas partes del concierto.

Figuraban en la primera parte del concierto una *Fantasía en do* de Mozart y la llamada *de los pájaros* (*Le Rappel des oiseaux*) del francés Jean-Philippe Rameau. Esta última obra, publicada en 1724, es una pieza en la que los constantes ornamentos dotan a la música de gran valor expresivo. Cierra la primera parte de la sesión otra obra nueva en el repertorio del

pianista: Las *Variaciones Serias* op. 54 de Mendelssohn. Compuestas en 1841, las diecisiete variaciones siguen el esquema de la variación clásica y se asemejan a algunas de las variaciones compuestas por Beethoven. En la segunda parte del concierto se ubicaba el concierto de Schumann op. 54, que ya había sido interpretado por Tragó en la sesión dedicada a Schumann en los recitales de la temporada anterior. En esta ocasión contaba también con la dirección de Bretón en la orquesta. Todas las composiciones de la tercera parte pertenecen a los compositores románticos Liszt, Tausig y Rubinstein, habituales en las interpretaciones de Tragó. Sin embargo algunas de las obras presentadas por el pianista en el concierto son nuevas en su repertorio. Este es el caso del *Estudio* de Liszt *En los bosques* y el *Canto de amor de Segismundo* de Tausig inspirado en la música de Wagner. La *Barcarola* de Rubinstein y sobre todo *La Campanella* de Liszt, eran partituras con las que Tragó ya había obtenido grandes éxitos. Para completar el programa el pianista ofreció como propina un *Estudio* de Chopin.

Las críticas de prensa realizan comentarios tan favorables como en las anteriores sesiones, aunque quizás un poco más breves. *El Día* comenta que Tragó ha mostrado una buena ejecución en todas las obras del programa, a pesar de la variedad de autores y estilos que lo componían. Esta versatilidad interpretativa hizo que el público le premiase con sus aplausos y le demandase la repetición de algunas partituras de la sesión.

"[...] Toda la poesía de la música de Mozart; toda la gracia chispeante de la obrita de música imitativa *Le rappel des oiseaux*, de Rameau; el estilo clásico de las variaciones serias, de Mendelssohn, y del grandioso concierto, de Schumann; la brillantez de las obras de Liszt *En los bosques* y *La campanella*; la fantasía de la preciosa barcarola en la *menor*, de Rubinstein, y la hábil transcripción que ha hecho Tausig del canto de amor de *Siegmunds*, en la Valkiria, encontraron en el Sr. Tragó habilísimo intérprete.

Escuchaba el público admirado la manera prodigiosa de hacer expresar al piano ora la poética dulzura de unas frases, ora la energía y vigorosa acentuación de otras, con una exactitud de tiempo y sonoridad verdaderamente asombrosas.

El inteligente auditorio no cesaba de aplaudir y elogiar tanta maestría, haciendo repetir algunas obras y llamando a la escena repetidas veces al eminente concertista, que

²⁸ *El Cardo* (Madrid: 28-III-1895)

²⁹ *Heraldo de Madrid* (Madrid: 28-III-1895)

puso término a la inolvidable velada de anoche tocando maravillosamente un estudio de Chopin, acaso la más sentida y apasionada de todas sus obras.

Merece también elogios la orquesta, muy bien dirigida por el maestro Bretón [...]”³⁰.

A. R. en *El Globo* afirma que este segundo concierto de Tragó tuvo más éxito que el anterior, pues la asistencia de público fue más numerosa. —Califica como “superior” la interpretación del concertista y hace extensivo este calificativo a Tomás Bretón.

[...] Como el programa es conocido de nuestros abonados y su interpretación ha sido superior en todos los números (alabanza que debe entenderse también respecto del maestro Bretón y de su orquesta), nos bastará añadir que fueron repetidos *Le Rappel des oiseaux*, de Rameau, y *el Estudio*, de Liszt.

Como de costumbre, y para corresponder al buen afecto del público, el Sr. Tragó nos hizo oír, además de lo anunciado, un *Estudio*, de Chopin.

Y con esto basta; tratándose de un intérprete como el Sr. Tragó, tampoco es necesario añadir que la interpretación ha sido realmente primorosa.

Y que el Sr. Tragó toca muy bien, es cosa que ya sabemos todos de memoria”³¹.

Guerra y Alarcón en el *Heraldo de Madrid* realiza un comentario más pormenorizado de la sesión. El crítico considera que este concierto ha superado incluso la calidad artística del primero. Enumera todas las piezas ejecutadas en la velada y se detiene especialmente en analizar y comentar la ejecución del concierto en *la menor* de Schumann. Defiende la obra del músico alemán frente a los que opinan que la música de Schumann es oscura y enrevesada; y lo considera como uno de los sinfonistas más notables que han aparecido después de Beethoven. Piensa que el concierto en *la menor* es una obra inspiradísima en la que el piano y la orquesta realizan un hermoso contraste. Esta compenetración fue perfectamente entendida por Tragó y por el conjunto instrumental, lo que proporcionó al solista un gran éxito en la ejecución. Guerra y Alarcón también destaca el dominio técnico que mostró Tragó ante las numerosas dificultades de las obras de Liszt.

[...] Ejecutó, en primer término, la magnífica fantasía en *do*, de Mozart, *Le Rappel des oiseaux*, de Rameau, que mereció los honores de la repetición, y las variaciones serias, de Mendelssohn.

En la segunda parte interpretó el concierto en *la menor*, de Schumann, con acompañamiento de orquesta.

Tragó, entusiasta de aquel romanticismo que tantos días de gloria proporcionó a la música, y en cuya interpretación admirable tantos y tan legítimos triunfos ha conquistado, volvía a hacer oír al público, animado con el fuego de su arte y de su talento, la obra inmortal que el genio de Roberto Schumann concibiera, y el público le escuchó con deleite y le aplaudió con frenesí. [...]

Los biógrafos de Liszt dicen que el célebre pianista ponía su espíritu en tortura para buscar complicadísimas dificultades, y que no se daba punto de reposo hasta verlas por completo vencidas. El mismo estudio concienzudo, detenido, persistente, parece haber hecho Tragó. No temáis vacilación alguna cuando toca. Nuestro gran pianista no ofrece nunca el espectáculo de la lucha difícilmente vencida. Su arte vence y avasalla a la materia, y desde las primeras notas se echa de ver que el pianista ejerce dominio absoluto sobre su instrumento.

Con tales condiciones en el instrumentista, fácil es comprender el éxito que alcanzó el concierto para piano y orquesta de Schumann. Cada uno de sus tiempos fue un triunfo para Tragó. Los aplausos mal contenidos, cuando el artista deslizaba sus dedos sobre las teclas, resonaron espontáneos, unánimes, atronadores, al final [...]”³².

La tercera sesión se celebró el 6 de abril de 1895. En esta ocasión la velada tiene lugar un sábado y no el viernes como era habitual. La razón de esta alteración debemos atribuirla a la coincidencia con la Semana Santa, pues el viernes 5 de abril era Viernes Santo y en este día no se programaba ningún tipo de función musical.

“Salón Romero

He aquí el programa del tercer concierto del Sr. Tragó que se verificará esta noche a las nueve:

PROGRAMA.— PRIMERA PARTE

1º “Andante.— Minuetto.— De la sonata en *la bemol* (op. 39)”, Weber.— 2º “Burlesca”, D. Scarlatti.— 3º “Giga”, (1583-1757)³³.— 4º “Estudio sobre “Freischütz”, de Weber, St. Heller.

³² GUERRA Y ALARCÓN, Antonio. “Salón Romero. Conciertos Tragó”, *Heraldo de Madrid* (Madrid: 30-III-1895)

³³ Es la cronología de Domenico Scarlatti.

³⁰ *El Día* (Madrid: 30-III-1895)

³¹ A. R. “Salón Romero”, *El Globo* (Madrid: 30-III-1895)

SEGUNDA PARTE

"Concierto en *mi menor* (op. 11) con acompañamiento de orquesta. (Arreglo de Tausig)", Chopin.— "Allegro maestoso. Romanza.— Larghetto.— Rondó vivace".

TERCERA PARTE

1.º a "Minuetto"; b "Berceuse"; c "Hoja de álbum"; d "Andantino"; e "Vals", Grieg.— 2º "Variaciones sobre un tema de Paganini (op. 35)", Brahms.

La orquesta será dirigida por el Sr. Bretón.

El cuarto y último concierto tendrá lugar el lunes 15 de abril³⁴.

La mayor parte del programa está integrado por obras del repertorio pianístico romántico. Dentro de este dominio decimonónico figuran como contraste dos obras del compositor Domenico Scarlatti. Suponemos que estas dos composiciones forman parte de alguna de las sonatas para clavecín que escribió el autor. Sin embargo, no podemos precisar la procedencia de las obras, pues el programa no aporta más información. Tragó incluye en el programa de la sesión las fechas de la cronología de Domenico Scarlatti, para orientar al auditorio sobre el marco histórico en el que se desarrollan las obras. Ello nos hace pensar que Scarlatti sería prácticamente desconocido por el público de Madrid; ciudad en la que el maestro napolitano había trabajado durante muchos años.

El programa combina obras ya ejecutadas por Tragó en anteriores ocasiones con otras novedosas en el repertorio del intérprete. La sonata nº 2 op. 39 de Weber había sido interpretada en uno de los recitales de la anterior temporada. En aquella ocasión Tragó había ejecutado los cuatro tiempos de la obra mientras que en esta sesión sólo toca el segundo y el tercero. El concierto de Chopin también había sido interpretado en la temporada anterior en la sesión dedicada al músico polaco. Sin embargo, las demás obras que figuran para esta sesión suponen una novedad en el repertorio del artista. La tercera parte albergaba una serie de composiciones para piano del noruego Edvard Grieg. Probablemente estas partituras pertenecen a la colección de pequeñas obras pianísticas denominada *Piezas líricas*. La sesión se cierra con la ejecución de las *Variaciones sobre un tema de Paganini* de Brahms. Esta obra supone un interés del intérprete por rescatar del olvido a uno de los grandes ignorados en los repertorios de aquella época. En esta obra Brahms expresa el significado que para él tiene el concepto de virtuosismo, y rea-

liza un homenaje a su máximo representante en el siglo XIX: el violinista Paganini. Finalmente la velada termina con un *Nocturno* de Chopin con el que Tragó obsequió a los concurrentes.

Las críticas periodísticas sobre esta sesión son menos numerosas que en ocasiones precedentes, quizás por la coincidencia del concierto con la Semana Santa. *El Liberal* y *El Correo* mencionan las obras que componían el programa y destacan entre ellas las piezas de Scarlatti y algunas de las pequeñas partituras de Grieg. Para estos diarios Tragó demostró en general una brillante ejecución en todas las obras; aunque esta crítica no hace ninguna alusión a la interpretación de las variaciones de Brahms.

"El tercer concierto Tragó celebrado anoche, mereció tan favorable acogida como los anteriores.

En la primera parte se repitieron la *Burlesca* de Scarlatti y otra notabilísima composición titulada *Giga*, siendo muy aplaudidos también el *andante y minuetto* de Weber y un precioso estudio sobre *Freischütz*.

Admirable estuvo Tragó en la interpretación de estas piezas, así como en el *Concierto en mi menor* de Chopin, todos cuyos tiempos proporcionaron al artista muchos bravos y palmadas.

La ovación fue indescriptible.

En la tercera parte ejecutó el eminente pianista varias composiciones de Grieg, de las que hubo necesidad de repetir la *Berceuse*, el primer número de *Hojas de álbum* y un inspirado vals, no sin haber sido muy celebrados un bellissimo *andantino* y un *minuetto*, en los que una vez más mostróse Tragó como ejecutante excepcional y verdaderamente incomparable.

El salón muy concurrido y brillante³⁵.

El Globo comenta la gran cantidad de público que acudió al concierto. Dedicó favorables comentarios a la *Burlesca* de Scarlatti, pieza que la crítica considera de estilo original y de gran dificultad técnica. Como podemos apreciar, la recepción de la crítica y del público madrileño hacia las piezas para clavecín ejecutadas resultó muy favorable, tanto en el caso de Scarlatti como de Rameau, a pesar del posible desconocimiento inicial que el público podía tener sobre el estilo de los autores. El diario también destaca la interpretación del concierto de Chopin, especialmente de sus dos últimos tiempos.

³⁴ *El Liberal* (Madrid: 6-III-1895)

³⁵ *El Liberal* (Madrid: 7-IV-1895). La misma crítica aparece en *El Correo* (Madrid: 7-IV-1895)

"[...] El concierto en mi menor, de Chopin, que llenaba la segunda parte, es uno de los más hermosos de su ilustre autor. El *Allegro maestoso* es de una delicadeza incomparable, sobre todo cuando obtiene la interpretación que ayer obtuvo. En el *rondó vivace* echó el resto, si se permite la vulgaridad de la frase, el notable concertista; al final de esta segunda parte la ovación fue estrepitosa.

Entre los varios números de Grieg incluidos anoche en el programa, es imposible dejar de citar el *vals*, aplaudido con entusiasmo y repetido a petición del público.

Pongan ahora nuestros lectores lo que gusten en cuanto a bravos y llamadas a escena, que ya parecen cosa obligada cuando se trata del Sr. Tragó, quien anoche dio como *propina*, a más de lo anunciado, un *Nocturno*, de Chopin, admirablemente dicho [...]"³⁶.

Guerra y Alarcón en el *Heraldo de Madrid* comenta al igual que sus colegas la ausencia de localidades vacías y la grata acogida que obtuvieron las obras de Scarlatti en la primera parte. El periodista ilustra con detenimiento la ejecución del concierto de Chopin, con una interpretación elegante, sencilla sin amaneramientos, sin una prolongación excesiva del tiempo *rubato*. Al mismo tiempo, el pianista ha dotado a la obra de la expresión y la naturalidad que son necesarias para transmitir a los oyentes el carácter de esta obra de Chopin. Guerra y Alarcón comenta también la interpretación de las obras de la tercera parte. Es el único de los críticos que realiza una valoración, aunque breve, sobre la interpretación de las variaciones de Brahms, que obtuvo una "maravillosa ejecución"³⁷.

La última sesión de música clásica de piano se celebra el lunes 15 de abril de 1895 en el Salón Romero. A diferencia de los conciertos anteriores el programa estaba compuesto íntegramente por obras para piano sólo, sin colaboración orquestal.

"He aquí el programa del cuarto concierto que dará esta noche el Sr. Tragó:

PRIMERA PARTE

"Carnaval de Viena" (op. 26). "Allegro". "Romanza". "Scherzino". "Intermezzo".— "Finale".— Schumann.

SEGUNDA PARTE

"Gran sonata en *si bemol*" (op. 106).— "Allegro".— "Scherzo" (*assai vivace*).— "Adagio sostenuto".— "Largo". "Allegro risoluto" (Fuga a tre voci con *alcune licenze*).— Beethoven.

TERCERA PARTE

a "Les Myrtilles" (Poème sylvestre), Th. Dubois.— b "Nocturno en *si bemol menor*".— c "Mazurca en la *bemol*". Chopin.— d "Le Coucou" (Rondó), Daquin, clavecinista del siglo XVIII.— e "Danza húngara", Brahms"³⁸.

Tragó vuelve a ampliar su repertorio de obras pianísticas en este concierto. Muchas de las partituras de esta velada no habían sido ejecutadas hasta la fecha por el concertista. Este es el caso de el Carnaval de Viena op. 26 de Schumann que se interpretó durante la primera parte. En la segunda parte, Tragó sustituye la obra para piano y orquesta que solía ocupar esta sección del concierto por una sonata de grandes dimensiones, la *Gran sonata en si bemol mayor* n° 29, op. 106, "Hammerklavier".

En la última parte del programa figura la obra *Les Myrtilles (Los arándanos)* del compositor francés Théodore Dubois. La música francesa está también representada con la obra del clavecinista Louis-Claude Daquin. Tragó interpreta un rondó en *sol mayor* titulado *Le Coucou* que pertenece al *Primer libro de piezas para clavecín "A la señorita de Soubise"* publicado en 1735. Es una pieza de ritmo vivo y de cierto carácter jovial. Al igual que estas partituras la *Danza húngara* de Brahms es una obra novedosa en la interpretación de Tragó. No sucede lo mismo con las dos composiciones de Chopin que completan el programa de la tercera parte. El nocturno op. 9 n° 1 en *si bemol menor* ya había sido ejecutado en la sesión de la temporada anterior dedicada a Chopin. La prensa nos informa de que además de las obras que figuraban en el programa Tragó interpretó una habanera, erróneamente titulada *Zamacueca*³⁹, del compositor francés discípulo de Liszt Théodore Ritter, y la *Serenata Española* del húngaro Henri Ketten.

Varios de los periódicos madrileños muestran sus opiniones sobre el concierto, destacando la ejecución de la *Gran sonata en si bemol mayor* de Beethoven. Allegro en *El País* elogia la valentía del concertista al elegir la difícil sonata de Beethoven. Valora el mérito del pianista al abordar estos repertorios tan difíciles; teniendo en cuenta el limitado tiempo del que dispone el pianista para estudiar, dada su condición

³⁸ *El Liberal* (Madrid: 15-IV-1895)

³⁹ La zamacueca es una danza urbana que se encuentra en Argentina, Chile y Perú. En Chile es la danza nacional por excelencia. Ritter titula a esta composición pianística Zamacueca aunque su estructura se base en la de la habanera.

³⁶ *El Globo* (Madrid: 7-IV-1895)

³⁷ GUERRA Y ALARCÓN, Antonio. "Salón Romero. Concursos Tragó". *El Heraldo de Madrid* (Madrid: 7-IV-1895)

de profesor en la Escuela Nacional de Música. Si grandes virtuosos tienen una dedicación absoluta a su faceta interpretativa y ofrecen un restringido repertorio de obras, Tragó, con menos tiempo para la interpretación, presenta en cada sesión un repertorio amplio y variado.

“Tragó dio ayer su último concierto.

Sin duda quiso probar que para él no hay nada imposible, y nos hizo oír la Gran sonata en *si bemol* de Beethoven, esa composición que asustó a todos los pianistas y con la que muy pocos se atreven. Realmente es para poner los pelos de punta. Aquella fuga final parece concebida en un momento de sobrehumana excitación nerviosa, y para decirla como ella es, se necesita llamarse José Tragó. [...]

Tragó la dijo anoche como la cosa más natural del mundo, sin que se le notase el menor esfuerzo: diríase que se trataba del primer estudio de Concone.

La ovación fue delirante; casi digna de tan asombrosa ejecución.

Al recordar esto, todo lo demás que oímos, incluso *El carnaval de Viena*, de Schumann, pareció un juguete.

¡Bien concluyó el gran pianista sus conciertos! Si alguno puede hacer más que levantar el dedo.

Y eso es tanto más admirable cuanto que Tragó no tiene tiempo de estudiar: entre sus lecciones y la clase del Conservatorio ocupa todo el día.

Los grandes concertistas estudian incesantemente, no hacen otra cosa; y todos ellos, empezando por Sarasate, tienen un número relativamente corto de piezas que no dejan un momento y que dominan hasta la saciedad.

Con Tragó no sucede eso. Toca todo lo imaginable y varía el repertorio hasta lo indecible [...]”⁴⁰.

En el diario *El Globo*⁴¹ se comentan los obsequios que los amigos y admiradores de Tragó ofrecieron al pianista con motivo de este último concierto. Entre ellos figuraba una placa de plata, una corona de laurel y una vitrina de cristal, adquirida por suscripción entre amigos, profesores y alumnos de la Escuela Nacional de Música.

Guerra y Alarcón en el *Heraldo de Madrid* analiza con detenimiento las obras que componían el programa. Comenta cómo Tragó ha sabido transmitir al auditorio los elementos expresivos del lenguaje de Schumann en *El Carnaval de Viena*. El crítico dedica

la mayor parte de su artículo a la sonata en *si bemol mayor*, compendio de las sonatas de Beethoven que encierra en sí la más alta expresión del genio del autor. Describe las características formales de cada uno de los cuatro tiempos de la sonata, y elogia el dominio de la técnica compositiva que demuestra Beethoven en esta obra. Guerra y Alarcón valora el arriesgado compromiso que Tragó contrajo al ejecutar esta obra. El crítico escribe que en las audiciones ofrecidas en Madrid por pianistas tan excepcionales como Rubinstein, Planté o D’Albert, esta sonata no figuraba, quizás por la complejidad técnica de la partitura y el temor al posible rechazo del auditorio ante una obra tan complicada. Utiliza halagadores términos para definir la interpretación de Tragó en esta obra. Tragó ha realizado una ejecución justa, primorosa, inflexible en todos los tiempos de la sonata. Menciona de manera especial el segundo tiempo de la obra, *Scherzo*, tocado con la energía y entusiasmo propio de las obras de Beethoven.

“[...] Era arriesgado ejecutar en público la sonata en *si bemol* de Beethoven, tanto porque Rubinstein, D’Albert, Planté y otros famosos concertistas aquí oídos no la han tocado, cuanto por lo mismo que aún es objeto de polémicas, no por su mérito, para todos indiscutible, sino por sus condiciones para gustar al público profano.

Ante todo, hay que agradecer a nuestro gran pianista sus esfuerzos para darla a conocer. Concertista tan excelente y tan acostumbrado a tocar la música clásica de piano, ha necesitado de asiduo estudio y singular perseverancia para dominar y vencer las enormes dificultades de la sonata en *si bemol*, y se necesita todo el amor que al arte profesa Tragó para empeñarse en esta lucha gigantesca. [...]

El talento de nuestro gran pianista es tanto, que respondió por completo en la interpretación de esta obra, una de las más difíciles que existen en música de piano, llena de dificultades, no solo de mecanismo, sino de expresión.

La ejecución de la sonata resultó primorosísima.

A los cuatro tiempos les dio la interpretación justa, inflexible y perfectamente encajada que exigen; y sin posponer en lo más mínimo la de los otros tres, debe citarse el *scherzo*, tocado con una energía y un entusiasmo beethoveniano de todo punto admirables.

Aquello fue dibujar y pintar a un mismo tiempo, e indudablemente es lo mejor que ha ejecutado el Sr. Tragó en sus conciertos. En la *fuga* todo marchó con la precisión y el carácter que ha de tener.

Al terminar, el auditorio, asombrado por las maravillas que acababa de oír y por la perfecta interpretación que la

⁴⁰ ALLEGRO, *El País* (Madrid: 16-IV-1895)

⁴¹ *El Globo* (Madrid: 16-IV-1895)

sonata había tenido, tributó a Tragó una ovación extraordinaria, obligándole a salir infinidad de veces, y recibiendo de sus admiradores varios preciosos obsequios y una artística corona [...]”⁴².

El crítico José María Esperanza y Sola en su artículo “Sesiones de Música de Piano por D. José Tragó”, valora la trascendencia que han supuesto para la música española estas sesiones de música clásica de piano, a las que el público madrileño estaba poco acostumbrado. Utiliza el término *recitals* para denominar también a estas sesiones, en alusión al término empleado en el extranjero para llamar a este tipo de conciertos: “*recitals*, según fuera de nuestra tierra los llaman, o *Sesiones de música clásica de piano*, como rezaban los carteles y programas que ha dado el reputado maestro D. José Tragó en el Salón Romero”⁴³. Las sesiones pretenden fomentar una verdadera afición a la música “asilo y refugio, salvo

⁴² GUERRA Y ALARCÓN, Antonio. “Salón Romero. Concursos Tragó”. *El Heraldo de Madrid* (Madrid: 16-IV-1895)

⁴³ ESPERANZA Y SOLA, José M: “Sesiones de Música de Piano por D. José Tragó”. *Treinta años de crítica musical: colección póstuma de los trabajos*, Vol. III, Madrid: Viuda e Hijos de Tello, 1906, p. 296

en contados casos, de los más puro del divino arte, y estufa de desinfección, como donosamente le ha llamado un escritor anónimo, de tanto microbio musical como de ordinario infesta la coronada villa”⁴⁴. Esperanza y Sola comenta el variado y admirable repertorio ofrecido por el pianista, a un público que todavía no contaba con la suficiente preparación, y valora la voluntad del intérprete por dotar a estas sesiones de una finalidad didáctica.

La trascendencia de estas sesiones reside en la novedad que suponía en el panorama interpretativo español la organización de estos recitales pianísticos. Tragó quiere mostrar al público madrileño una nueva modalidad de concierto, con la que los oyentes de otros países europeos ya estaban familiarizados desde hacía varias décadas gracias a los recitales dados por Liszt, Fétis o Rubinstein.

El pianista madrileño desea dar a conocer desde una perspectiva histórico-cultural obras significativas de la composición pianística. Tragó trata de descubrir al público madrileño una parte de la cultura musical que para muchos de los oyentes había resultado hasta el momento prácticamente desconocida.

⁴⁴ *Ibidem*